

# Cuadernos

PARA EL DIALOGO

Fernández Ordóñez

«Paciencia,  
por favor»

LA DEMOCRACIA PRODUCE NEUROSIS  
IN-SEGURIDAD SOCIAL:  
TESTIMONIOS DRAMÁTICOS

# LA RUPTURA FISCAL

**A** nadie sorprende que la reforma tributaria que está pretendiendo llevar a cabo el actual ministro de Hacienda encuentre resistencias. Se trata, en primer lugar, de una auténtica reforma —no apariencias formales de cambio— en la concepción del sistema impositivo, en la introducción de progresividad y en la incorporación de tributos nuevos, como es el caso del impuesto sobre el patrimonio. Pero se trata también, en segundo lugar, de una reforma contundente que establece el delito fiscal y los procedimientos eficaces para el descubrimiento y persecución de los defraudadores. Nunca, en casi un siglo, había sido emplazado con tanta energía el contribuyente español a cambiar su consideración del fisco, tenido mucho tiempo como inocuo, ciego o benevolente, ni sus obligaciones económicas con el Estado.

En realidad, lo que se está emprendiendo con esta reforma fiscal de Fernández Ordóñez, cuyo último precedente sería otro Fernández (Villaverde) en 1900, es, más que una reforma, una ruptura. Un quebrantamiento de los hábitos ciudadanos, relajados o ya faltos de la conciencia fiscal. El defraudador no ha sido hasta ahora un enemigo social, sino un vecino corriente que cumplía con la normalidad de burlar a un Estado lejano e ineficiente. El impuesto era un elemento accesorio y marginal, cuyo significado mayor lo adquiría acaso en la cocina de trampas o artimañas contables para evadirlo. Un gran entendimiento tácito entre el fisco y los fiscalizados ha venido mostrando hasta niveles decadentes la deteriorada fe de unos y otros sobre los efectos benefactores de cierta solidaridad económica nacional y la exigua confianza sobre la influencia de la intervención estatal para ordenar la marcha del sistema.

**C**UANDO ahora el Estado, por su aparato fiscal, parece engrandecerse y presentarse con voluntad de acción, quiere hacerse menos injusto y más suficiente en la recaudación, eliminar las connivencias y los chanchullos, la primera impresión extendida entre los contribuyentes es la de intromisión y amenaza. ¿Quién es este

extraño —parece decirse— que quiere husmear en mis cuentas, conocer la relación de mis bienes y arrebatar una parte de ellos?

Disfrutar una democracia no consiste sólo en la exhibición de un Parlamento por sufragio universal, o unas leyes que permitan ver películas sin censura previa. Supone también disfrutar de una mayor justicia distributiva en las cargas y un desarrollo más amplio de los servicios colectivos. Todo ello tiene precio. Igualmente, para quienes desean, desde sus intereses económicos o morales, una mejora de la atmósfera social y política sin llegar a un cambio de sistema económico, tal acomodación tiene un coste.

**L**OS que aún interpretan el contenido de la nueva reforma fiscal como una agresión al capitalismo no ven más allá de su irritación inmediata. Si el sistema capitalista quiere sostenerse necesita reformarse, contar con un Estado poderoso que sortee las contradicciones y dificultades de la empresa privada, enjugue el malestar social de una crisis como esta mediante atenciones al paro y calme las necesidades sociales (sanidad, educación, alojamientos, transportes...), vivamente reivindicadas por las capas populares. Este Estado, hoy por hoy, no será nunca el antagonista del capital, sino su valedor; pero para cumplir esa gestión necesita fondos. Fondos que para no provocar sublevación habrán de ser extraídos en progresión ascendente de quienes más beneficios, en último extremo, reciben del Estado. Es decir, de aquellos para los que la supervivencia del sistema procura más ventajas que inconvenientes. Oponerse a la reforma fiscal que prepara actualmente el Gobierno —con todos sus elementos progresivos y sociales— puede ser para los defensores de la economía de mercado un contrasentido. O lo que parece más evidente: una actitud cerril, peligrosamente "suicida", de quienes no han valorado el cambio de la sociedad española, desprecian los conflictos del sistema y han olvidado que una mitad de los electores hace pocos meses votó decididamente a la izquierda.

## Portada

- 14 Fernández Ordóñez: "Paciencia, por favor".
  - 29 In-Seguridad Social: Testimonios dramáticos.
  - 51 La democracia provoca neurosis.
- Foto portada: Manuel López Rodríguez.

- 5 Plaza pública.
- 8 Cuaderno de la semana.

## Nacional

- 13 Editorial. La ruptura fiscal.
- 18 Pacto económico. La subida al Calvario.
- 20 El Pleno del acuerdo económico. El refrán como arma arrojada.
- 22 Los astilleros explotan. Cádiz tiene miedo.
- 24 Comunistas en Congreso: Relevo de dirigentes.
- 26 Resaca poselectoral. La crisis catalana del PTE.
- 28 Barcelona, sin gasolina. Pánico en las calles.
- 32 Andalucía. Huelva, capital de la asfixia.

## Economía y laboral

- 37 Suspensiones de pagos. Euskadi, anémica.

## Cuadernos

PARA EL DIALOGO

N.º 236. 2.ª época  
Del 5 al 11 de noviembre  
de 1977

### SUMARIO



Los astilleros explotan:  
Cádiz tiene miedo.

## Internacional

- 41 Genocidio en la Amazonia. Brasil: Los obispos son la oposición.
- 44 Yugoslavia. ¿Quién es el número dos?

## Sociedad y cultura

- 46 Un millón de viviendas vacías. El asalto a la casa.
- 49 Polémica. El "Guernica" espera dueño.
- 50 Diario de un intransigente. Simone Signoret.
- 54 Cine. El escándalo de "La religiosa".

- 56 El pavo trufado.

- 58 Cuaderno de viaje: Covadonga valenciana. El monasterio de El Puig.



Depósito legal:  
M. 14.658-1963

CUADERNOS PARA EL DIALOGO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la responsabilidad de sus autores.